

[Otras ediciones en: *Kolaios* 4, 1995, 437-456 (también en J.M.^a Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid 1998, 366-388). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Aspectos del ascetismo de Melania la Joven: las limosnas

José María Blázquez Martínez

La vida de Melania la Joven ¹ (383-439), de origen hispano, nieta de Melania la Vieja ², escrita hacia el 452 por Geroncio, diácono del monasterio fundado por Melania en el Monte de los Olivos en Jerusalén, y que trató personalmente a su biografiada, es una cantera inagotable de datos económicos y sociales sobre su tiempo. Ahora pretendemos fijarnos únicamente en un aspecto de su vida, que consideramos del máximo interés: las limosnas que Melania la Joven realizó a lo largo de su vida.

ANTECEDENTES DE LA LIMOSNA CRISTIANA

La limosna como obra agradable a Dios fue muy recomendada, tanto en el Antiguo Testamento (*Ex.* 13.11; *Lev.* 19.10; 23.22; *Dt.* 24.19-22; *IRe.* 17.10-16; *Sal.* 40.1; 81.4; *Prov.* 3.27; 11.25-26; 14.21; 21.13; 22.9; 28.27; 31.20; *Ecl.* 11.1; *Eclo.* 4.2; 7.35-36;

¹ Sobre la *Vida de Melania* hemos manejado las siguientes ediciones: D. Gorce, *Vie de Sainte Mélanie* (París 1962); W.A. Clark, *The Life of Melania the Younger*, (Nueva York 1984). A la figura de Melania la Joven hemos dedicado varios trabajos; J.M. Blázquez, Problemas económicos y sociales en la vida de Melania la Joven y en la *Historia Lausiaca* de Palladio *MHA* 2 (1978) 103-123; *Id.*, El monacato del Bajo Imperio en las obras de Sulpicio Severo y en las vida de Melania la Joven, de Geroncio; de Antonio, de Atanasio; y de Hilarión de Gaza, de Jerónimo. Su repercusión social y religiosa, *Rev. Int. Sociología* 47 (1989) 360-366; *Id.*, El monacato de los siglos IV, V y VI como contracultura civil y religiosa en *La Historia en el contexto de las creencias humanas y sociales. Homenaje a Marcelo Vígil* (Salamanca 1989) 97-121; La demonología en la *Vida de Antonio*, de Martín de Tours, de Sulpicio Severo, de Hilarión de Gaza, de Jerónimo, en la *Historia Lausiaca* de Palladio y en la *Vida de Melania* de Geroncio *Héroes, semidioses y daimones*, (Madrid 1992) 341-344; J.M. Blázquez y M.P. García-Gelabert, Aspectos del lujo de las altas capas sociales en la *Vida de Melania la Joven In memoriam J. Cabrera Moreno* (Granada 1992) 23-35. Sobre la sociedad del Bajo Imperio: J.M. Blázquez, Aspectos de la sociedad romana del Bajo Imperio en las *Canas* de San Jerónimo, *Gerión* 9 (1991) 263-288; *Id.*, Aspectos de la sociedad romana del Bajo Imperio en las *Cartas* de San Jerónimo (II) en *Homenaje al profesor Presedo* (Sevilla 1994) 305-318; *id.*, La presión fiscal en el Bajo Imperio según los escritores eclesiásticos y sus consecuencias *Hacienda Pública Española* (1984) 37-56. Sobre el tema de este trabajo es fundamental: A. Giardina, Carità eversiva: le donazioni di Melania la giovane e gli equilibri della società tardoantica en *Studi Tardoantichi* II (1986) 77-102; *Id.*, Melania, la santa en A. Fraschetti, *Roma al femminile* (Bari 1994) 259-285. Sobre la mujer en el Bajo Imperio, E.A. Clark, *Ascetic Piety and Women's Faith* (Nueva York 1986); E. Giamarelli, *La tipologia femminile nella biografia e nell'autobiografia cristiana del IV secolo* (Roma 1980). Sobre la situación general: A. Giardina (ed.), *Società romana e Impero tardoantico*, 4 vols. (Roma 1986); *Id.*, *Hommes et richesses dans l'empire byzantine (IV - VIIe siècles)* (París 1990); E. Patlagean, *Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance (IVe - VIIe siècles)* (Paris 1977); A. González Blanco, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según San Juan Crisóstomo* (Madrid 1980); R. Teja, *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV, según los Padres capadocios* (Salamanca 1974); Y. Courtonne, *Saint Basile et son temps* (París 1973).

² F.X. Murphy. Melania the Elder; a Biographical Note *Traditio* 5 (1947) 59-78.

14.19; 29.12; *Is.* 1.17; 58.6-7; *Ez.* 16.49) como en el Nuevo (*Mt.* 10.40-42; 19.21; *Lc.* 3.11; 10.53-55; 11.41; *Hch.* 9.36-42; *Sant.* 1-28; 2.13-16; *IJn.* 3.17-24).

En el cristianismo primitivo se recomendó pronto y mucho la limosna. Ya en la *Didaché* (12.2-5), que es el documento más importante de la etapa postapostólica, y la más antigua fuente de legislación eclesiástica, se recomienda encarecidamente dar limosna según las posibilidades de cada uno. La obra se fecha a comienzos del siglo II, aunque algún autor la remonta a finales del siglo I³. En la *Carta a los Filipenses* (10.2), de Policarpo de Esmirna, martirizado hacia el año 155, también se recomienda la limosna, pues la limosna libra de la muerte. Por su parte, Orígenes, el mayor coloso de la Iglesia antigua y uno de los más grandes metafísicos de todas las épocas, en frase del eminente historiador Arnaldo Momigliano, cita la limosna entre los medios más eficaces para obtener el perdón de los pecados cometidos después del bautismo⁴.

El obispo de Cartago, Cipriano, discípulo del apologista Tertuliano, en su tratado titulado *De dominica oratione*, redactado hacia el 253, afirma (*ibid.* 32-33) que las oraciones, cuando van acompañadas de ayunos y de limosnas, ascienden rápidamente a Dios. De este mismo año data un opúsculo donde el obispo africano trata expresamente la conveniencia de realizar buenas obras y dar limosnas. Esta breve obra fue escrita con motivo de la peste que asolaba el Imperio romano, y en ella se refiere el autor a la necesidad de la limosna. En efecto, con motivo de la peste, aumentó considerablemente el número de pobres, y Tertuliano considera que la práctica de la limosna es un modo de amortiguar las llamas del infierno. Nadie, ningún cristiano, tenía excusa para no dar limosna, y menos aún si la omisión de la limosna se destinaba a gastos suntuarios.

Atanasio, el gran enemigo de Arrio, en sus cartas, escritas entre los años 329 y 348, exhorta a dar limosna⁵. Juan Crisóstomo, el mejor orador cristiano de la Antigüedad, en sus *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, pronunciadas en Antioquía en el año 390, recomienda especialmente la limosna para los pobres, a los que llama hermanos en Cristo y hermanos nuestros⁶. En las *Homilias sobre los Hechos de los Apóstoles*, del año 400, insiste en la práctica de las limosnas⁷. Juan Crisóstomo calcula (*In Act. Ap. Hom.* 11.3) que había en Constantinopla 50.000 indigentes⁸, y que la población cristiana se estimaba en 100.000 personas. Estas cifras son muy importantes, pues ilustran la pavorosa miseria que asolaba las grandes ciudades del Mundo Antiguo, aun tratándose de la capital del Imperio, y estando en el Oriente, que poseía una economía más saneada que el Occidente romano. Juan Crisóstomo insiste una y otra vez en la práctica de la limosna, que ya no lo considera un acto voluntario o recomendable, sino un deber para todo cristiano. El orador muestra especial virulencia contra los ricos egoístas que hacen oídos sordos a las necesidades de los más humildes. Dedicó al tema el tratado *De eleemosyna*.

Diádoco, obispo de Fótice en Epiro, es uno de los grandes ascetas del siglo V. A él se debe la redacción de un tratado en cien capítulos sobre la perfección espiritual, donde se recomienda (65-66) vender de una sola vez todos los bienes y distribuir el dinero conseguido entre los pobres.

Un autor contemporáneo de Melania la Joven, Salviano de Marsella, escribió, no antes del 440, un tratado titulado *Ad Ecclesiam* donde aborda detenidamente el tema de

³ C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana aulica greca e latina, I. De Paolo all'età constantiniana*, (Brujía 1995) 193-196.

⁴ Quasten, *Patrología. I. Hasta el Concilio de Nicea*, (Madrid 1978) 395.

⁵ J. Quasten, *Patrología. II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, (Madrid 1973) 56.

⁶ J. Quasten, *op. cit. II* (1973) 486.

⁷ J. Quasten, *op. cit. II* (1973) 490.

⁸ G. Dagron, *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 340 à 441* (París 1971).

la limosna, que resulta de gran interés por las ideas que allí expone sobre el particular. Comienza su obra asentando el criterio (1.1) que las limosnas repartidas durante la vida y la distribución de los bienes a los pobres en el momento que uno muere, logran de Dios el perdón de los pecados. Esta idea ya estaba expuesta en la obra de otros escritores cristianos. Pasa luego Salviano a defender la idea de que no es menos necesaria a los santos y religiosos que a los pecadores (1.2). El libro III va dirigido a todos los cristianos. En él aconseja el autor distribuirlos bienes en vida o en el momento de la muerte (3,5). La limosna rescata de la muerte a los padres (3.12). El libro IV trata sobre la necesidad de dar limosnas siempre, hasta la misma hora de la muerte, y refuta todas las posibles objeciones que se puedan oponer, como el interés de los herederos (4.12-19). Tampoco es excusa la vida religiosa (4.24-39). Dios recompensa en orden a las limosnas que se hagan durante la vida (4.41-44), en la medida y razón de la fe que tiene cada uno (5.5). Ideas semejantes son las que conviene tener presentes para enjuiciar rectamente la actitud de Melania la Joven respecto a las limosnas, que no era exclusiva, sino —como se verá al final de este trabajo— propia de la Antigüedad tardía.

BIENES DE MELANIA Y DE SU ESPOSO PINIANO

Un dato verdaderamente indicativo de la fabulosa riqueza del matrimonio es lo referido por Geroncio (*V. Mel.* 14) de que su palacio en Roma era tan valioso que ningún senador tenía dinero suficiente para comprarlo, ni siquiera la propia emperatriz, Serena. Este palacio estaba situado en el Celio, como el de otras familias aristócratas, como los Anicios, o como el de Byzantio y el de Pammaquio. Fue incendiado por las tropas de Alarico en 410.

Geroncio, en la *Vida de Melania la Joven* proporciona noticias muy concretas sobre las fincas y los ingresos de Melania y de su esposo Piniano. El matrimonio tenía fincas en Hispania, Campania, Sicilia, África, Mauritania, Bretaña y otras provincias (*V. Mel.* 11), y Palladio, (*Hist. Laus.* 61.5), concreta:

Vendió todas sus posesiones en Hispania, Aquitania, en la región de Tarragona y en la Galia; se reservó sólo las de Sicilia, Campania y África, y las utilizó para sostener durante su vida los monasterios

Al tema de las posesiones de Melania en Hispania hemos dedicado un trabajo anterior⁹. Hasta el momento presente, de las muchas fincas localizadas en el Bajo Imperio¹⁰, ninguna en el área de Tarragona ha sido identificada como perteneciente a Melania, La expresión usada por Palladio indica claramente que las fincas de Melania se encontraban próximas a la capital, o por lo menos pertenecían al *Conventus Tarraconensis*. Algunas de estas *villas* eran muy importantes, como las de Altafulla, Calafell, Centelles, supuesta tumba del hijo de Constantino¹¹, etc.

En el Bajo Imperio, las grandes familias romanas eran latifundistas y tenían sus posesiones diseminadas por uno u otro rincón del Imperio. Así, del primo de Melania la Joven, Petronio Probo, escribe el último gran historiador de Roma, Ammiano Marcelino, que poseía fincas en casi todas las regiones del Mundo romano (27. 10.1.1). Geroncio calcula los ingresos de Melania en doce miríadas de oro (*V. Mel.* 15). Se supone

⁹ J.M. Blázquez, Las posesiones de Melania la Joven, *Historiam pictura refert* (Ciudad del Vaticano 1994) 67-80.

¹⁰ J.G. Gorges, *Les villes Hispano-romaines* (París 1979) 407-20.

¹¹ H. Schlunk, Th. Hauschild, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit* (Maguncia 1978) 119-127 láms. 8-19.

que la cifra se refiere a 12.000 sólidos áureos anuales ¹² y no a 12.000 libras. Esta cifra correspondía sólo a uno de los cónyuges, posiblemente el menos rico. Cifras similares, o superiores, correspondían a las rentas del esposo, Piniano. Geroncio (*V. Mel.* 18) ha descrito de esta forma una de las fincas de Melania, que ha sido ubicada en Sicilia, frente a Calabria ¹³:

Tenía un baño que sobrepasaba todo lo que hay de espléndido en el mundo. De un lado estaba el mar; de otro, un bosque de esencias variadas, donde pastaban jabalíes y ciervos, gamos y caza mayor; una piscina, desde la cual, mientras uno se baña, se pueden ver por un lado los barcos empujados por el viento, del otro los animales salvajes en el bosque.

La descripción que hace Geroncio de la villa itálica de Melania es breve pero retrata fielmente su entorno lujoso, confirmado además por otras descripciones similares de villas del sur de la Galia, como el "*château*" de Pontius Leontius, primo de Paulino de Nola, en Bourg-sur-Gironde, descrito por Sidonio Apolinar (*Carm.* 22. 101-219) hacia el año 465 ¹⁴. Este Pontius Leontius pasaba temporadas en la villa y otras en Burdeos. Otro caso es la villa del propio Sidonio Apolinar, obispo de Clermont, de nombre *Avitacum*, en Aydat, Auvernia, que el mismo obispo menciona en una de sus cartas (*Ep.* 2. 2.3-15), contemporáneas del poema citado antes ¹⁵. Se conoce parte de los ingresos procedentes de la explotación de las fincas sicilianas, entre los años 445-446, de un senador que residía en Rávena, y que había sido *cubicularius* de Honorio poco antes del año 423. Queda claro la gran cantidad de fincas que tenía repartidas ¹⁶.

El historiador bizantino Olimpiodoro, que escribió su *Historia* entre los años 430-440, cuando aún vivía Melania, ha dejado una lista de las fortunas de la aristocracia romana. Dice así:

Cada una de las grandes casas de Roma contenía todo lo que podía tener una villa de modesta importancia: un hipódromo, foros, templos, fuentes, y diferentes baños. Cada casa era una villa. Muchas de las casas romanas recibían de sus fincas un ingreso anual que ascendía a 4.000 libras de oro, sin contar el trigo, vino, y los otros productos, que, una vez vendidos, sumaban un tercio del producto del oro. Después de estas villas, las casas de Roma ocupaban un segundo lugar en importancia, gozaban de un ingreso de 1.500 a 1.000 libras de oro. Probo, hijo de Olibrio, cuando ejerció su prefectura en tiempos de la tiranía de Juan, gastó 1.200 libras de oro; el orador Símaco, senador de los más modestos, desembolsó 2.000 libras de oro cuando su hijo Símaco ejerció la prefectura antes de la toma de Roma (por Alarico en 410). Máximo, uno de los ricos, pagó 4.000 libras por la prefectura de su hijo. Los pretores pagaban siete días de juegos.

El hijo de Máximo, Petronio Máximo, fue prefecto de Roma en el año 420 ¹⁷.

REGALOS A SERENA

Es importante detenerse un momento en este punto, aunque en principio tenga poca relación con la limosna, ya que es un aspecto muy importante de la sociedad del Bajo Imperio. Con ocasión de la visita que Melania hizo a Serena (*V. Mel.* 11), aquella llevó como presentes adornos de gran precio, vasos de cristal para ofrecerlos a la piadosa em-

¹² D. Gorce, *op. cit.* 157 n. 4. Idéntica opinión en A. Chastagnol, *Le Bas-Empire* (París 1969) 200 n. 2. Sobre el problema de las rentas, E. A. Clark, *op. cit.* 95-96.

¹³ D. Gorce, *op. cit.* 162 n. 1. Sobre los palacios y villas de Melania en Roma, E.A. Clark, *op. cit.* 99.

¹⁴ A. Chastagnol, *La fin du Monde Antique. De Stilicon à Justinien (Ve siècle et début VIe)* (París 1976) 200.

¹⁵ A. Chastagnol, *La fin du Monde Antique*, 204-207.

¹⁶ A. Chastagnol, *La fin du Monde Antique*, 119-122; L. Cracco Ruggini, *Economia e società nell'Italia annonaria* (Milán 1961) 558-560.

¹⁷ A. Chastagnol, *Le Bas-Empire*, 200 n. 2.

peratriz; y (aderezos) de anillos, piezas de plata, y vestidos de seda para ofrecérselos a los fieles eunucos y a los oficiales. Todos los objetos citados por Geroncio tienen confirmación en multitud de objetos que han aparecido, fechados en los siglos IV-V, y que también son citados por escritores contemporáneos. Prudencio, en el *Hamartigenia*, obra redactada poco antes de la visita de Melania a Serena, se refiere (*Ham.* 267-272) a los aderezos femeninos, a la frente coronada de engastadas amatistas, al cuello ceñido de collares fulgurantes, a los pendientes de verdes esmeraldas y a los cabellos relucientes de perfumes, en los que prende la blanca perla de las conchas marinas, y que con cadenas de oro quedan sujetos los broches de su cabellera. Jerónimo, en su carta a Océano, del año 400, también menciona el uso de perlas por las mujeres de la alta aristocracia (*Ep.* 77.5). En una carta dirigida a Demetriada (*Ep.* 130.7) cataloga todas las piedras más utilizadas en joyería: perlas del mar Rojo, esmeraldas, rubíes, y jacintos de color azul marino. En el año 411, el monje de Belén (*Ep.* 125.3) escribe a Rústico afirmando que las damas aristocráticas desean ardientemente el carbunclo, la esmeralda y las margaritas de la tierra de Evilat. En carta dirigida a la virgen Principia, fechada en el año 412 (*Ep.* 127.3) cita nuevamente los vestidos de seda, las piedras preciosas, los collares de oro, y las perlas del mar Rojo, que cuelgan de las orejas.

Se conserva una buena cantidad de joyas de gran precio, de final de la Antigüedad, que dan una idea muy exacta del tipo de regalos que Melania la Joven pudo hacer a Serena, como los adornos del pelo y del cuello de la estatua de mármol de Aelia Platilla, hallada en Constantinopla y fechada entre los años 380-390¹⁸; o bien los retratos de diversas damas conservados en el Museo Torlonia de Roma, con collar de piezas alargadas, de finales del siglo IV, que se supone corresponde a Eudoxia, primera esposa del emperador Arcadio, muerta en el año 404¹⁹; o los collares y pendientes de Serena, sobrina de Teodosio, y esposa de Estilicón, en el díptico de este último, posiblemente fabricado en Milán, y que es un excelente ejemplo del estilo áulico, un arte de representación altamente decorativo²⁰.

Los vasos de cristal eran muy cotizados en esta época, y muchos de ellos eran verdaderas obras de arte. Basta recordar el vaso Rubens de procedencia incierta, fechado en torno al 400, fabricado en ágata y oro²¹, y el tazón de vidrio ligeramente azulado decorado con escenas de caza, procedente del Mediterráneo oriental, de la segunda mitad del siglo IV, hoy en el Corning Museum of Glass²² de Nueva York.

Los anillos en estos años eran de gran calidad artística, como uno conservado en la Walters Art Gallery, de Baltimore, del siglo IV, fabricado en oro melado y piedra²³. Otras joyas, que pueden entrar en el grupo primero, son pendientes. Uno, fechado entre los años 398-405, procedente quizá de Milán; o un camafeo en ágata, oro, esmeraldas y rubíes, hoy guardados en el Museo del Louvre. La inscripción menciona a Honorio, a

¹⁸ J.D.B. Portraiture, K. Weitzmann, *Age of Spirituality. Late Antiquity and Early Christian Art. Third to Seventh Century* (Princeton 1974) 26-27 n. 20. La *domina* en el mosaico de Cartago de Dominus Iulius, fechado entre los años 380-400, adornada con pendientes, collar al cuello y diadema en la cabeza, a ella se dirigía una sirvienta que la ofrece un joyero y otro collar para ponérselo (M.H. Fantar, *La terre et la mer, La mosaïque en Tunisie* (Túnez 1994) 109-110). Diferentes adornos femeninos, diadema articulada de piedras preciosas, pendientes romboidales, collares, y brazaletes de brazo y antebrazo lleva una dama en una escena de toilette en un pavimento de Sidi Ghrib, en el África Proconsular. Ver: Ab Delmajid Ennabli, *Carthage retrouvée* (Túnez 1995) 116; A. Ben Abed, *Carthage capitale de l'Africa, Carthage, Connaissance de arts* (París 1969) 43.

¹⁹ R. Bianchi Bandinelli, *El fin del arte antiguo* (Madrid 1971) 38 fig. 34.

²⁰ R. Bianchi Bandinelli, *op. cit.* 35, fig. 31.

²¹ K.R.B., *Objects from Daily Life*, K. Weitzmann, *op. cit.* 333-334 n. 313.

²² S.R.Z., *op. cit.* 6-87 n. 76.

²³ K.R.B., *op. cit.* 305-306, n. 278.

Maria, a Estilicón, y a Serena ²⁴; o el brazalete, de procedencia desconocida, fechado en torno al 400, fabricado en oro, hoy en el St. Louis Art Museum ²⁵; o la fíbula de oro, de comienzos del siglo V, de procedencia itálica ²⁶; o el collar con escenas de matrimonio y amuleto, de Roma, de comienzos del siglo V, ahora en el Metropolitan Museum of Arts de Nueva York ²⁷; o el brazalete con figura de Atenea, de la misma fecha y procedencia, en el citado museo neoyorkino ²⁸; o bien, finalmente, el collar con gema gnóstica de comienzos del siglo V, de oro, hematites, vidrio (?) y piedras preciosas (?) ²⁹.

Las vajillas de plata fueron muy frecuentes en la Antigüedad Tardía. Queremos recordar, a modo de ejemplo, algunas obras maestras, como la procedente de Corbridge, decorada con una asamblea de divinidades: Apolo ante un templo en conversación con Juno sentada; Diana ante un altar hablando con Minerva, Venus en pie. Un árbol cobija las cabezas de tres deidades; debajo, un friso con altar, un buey inmolado, el perro de Diana y el grifo de Apolo ³⁰. El tesoro de Mildenhall, hoy en el Museo Británico, está decorado con figuras mitológicas ³¹. Posiblemente se trata del servicio de mesa de un gran señor. Un gran plato va decorado con una cabeza de Océano dentro de un anillo con representaciones de un *thiasos* marino en el centro. La zona principal lleva como decoración un banquete báquico, con Dioniso, Hércules ebrio apoyándose en sátiros y Pan, acompañados de tres ménades danzantes y sátiros bailando; Pan y ménade tocando caramillo y la doble flauta, respectivamente. Una fuente conserva aún la tapadera. Otras piezas de este tesoro son cazos, copas y cucharas. Igualmente pertenecieron a un servicio de mesa las dos bandejas, hoy en Berlín. Una de ellas está decorada con una imagen de Diana cabalgando una cierva, disparando el arco ³².

Un lugar muy destacado en esta colección es el tesoro argénteo de Proiecta, hallado en el Esquilino. Se trata de un regalo de boda. Entre sus mejores piezas destaca la arqueta de la novia, En la parte superior de la tapa se encuentran, sostenidos por dos erotes, los retratos de Proiecta y de su esposo Secundo, que fechan la pieza entre los años 379 y 389. En el panel frontal del arca el artista colocó imágenes de Tritones, Nereidas, Venus, y monstruos oceánicos. Otras escenas aluden a la vida de la novia, como la entrada en su futura casa, que es representada como un palacio con pórticos y salones cubiertos de cúpulas semiesféricas. Las sirvientas llevan regalos de boda, y diversos objetos lustrales, como simias, candelabros, páteras, y un *praefericulum*. En otro de los lados, se representó el aseo de la novia, y a dos de sus sirvientas; una de ellas con un gran espejo y otra con una cajita de joyas. La tapadera va adornada con Venus peinándose, sentada en una concha sostenida por dos Tritones montados por dos erotes. Las figuras del cuerpo están colocadas bajo arcos ³³. Piensa R. Bianchi Bandinelli ³⁴ que el cofre es obra de artesanos orientales, de Antioquía o de Constantinopla, aunque es posible que dichos artesanos tuvieran su taller en Roma. La inscripción es ya cristiana, pero hay en esta época una evidente coexistencia de repertorios iconográficos cristianos y paganos,

²⁴ D.G.. Objects from Daily Life, K. Weitzmann, *op. cit.* 306, n. 279.

²⁵ K.R.B.. *op. cit.* 307 n. 280.

²⁶ K.R.B., *op. cit.* 303-304 n. 275a.

²⁷ K.R.B., *op. cit.* 307-308 n. 281.

²⁸ K.R.B.. *op. cit.* 308-309 n. 282.

²⁹ K.R.B., *op. cit.* 309 n. 282.

³⁰ A. García y Bellido, *Arte Romano*, (Madrid 1972) 778-779, fig. 1315; J.M.C. Toynbee, *Art in Roman Britain* (Londres 1963) 172 fig. 108.

³¹ A. García y Bellido, *op. cit.* 776, 778, figs. 1316-1318. J.M.C. Toynbee. *op. cit.* 169-171, figs. 113-119.

³² A. García y Bellido, *op. cit.* 776, fig. 1319, K.J. Shelton, *The Esquilile Treasure* (Londres 1981).

³³ A. García y Bellido, *op. cit.* 779-780, figs. 1321-1322.

³⁴ *Op. cit.* 100-102, figs. 92 y 94. K.J.S., Objects from Daily Life, 332, lo cree procedente de Roma.

cuya finalidad principal es mostrar la riqueza ornamental de los objetos de la alta sociedad romana.

Sin salir de Roma encontramos otros ejemplos de esta coexistencia temática de motivos cristianos y paganos, como el calendario de Filócalo³⁵, fechado en el año 354, y en las pinturas de la catacumba de Via Latina. El citado calendario de Furio Dionisio Filócalo contiene una lista de los aniversarios oficiales celebrados desde Augusto a Constancio; representación de los planetas, con indicación de los días y las horas, y precisando la influencia favorable o contraria de los asiros, especialmente la luna en sus distintas fases. El tiempo se subdivide en semanas de ocho días y en semanas planetarias de siete días. Se citan los juegos en honor de diferentes dioses paganos que tenían carácter religioso y las fiestas mayores del paganismo: las lupercales, y las fiestas de Cibeles. El 25 de diciembre figura como *Natalis Solis invicti*, fiesta en la que los cristianos situaron el nacimiento de Cristo. Se citan igualmente la fecha de las Pascuas cristianas comprendidas entre los años 312 y 354, las de los mártires y los obispos de Roma desde Pedro a Liberio. El calendario tiene un claro carácter sincrético. Llama la atención que se redactara esta obra por iniciativa de la autoridad imperial cristiana, y que su autor fuera el bibliotecario del obispo de Roma. Prueba la fabulosa capacidad de integración del cristianismo antiguo. Toda la cultura antigua fue trasvasada al cristianismo, como hizo Clemente de Alejandría en su *Pedagogo*³⁶ en torno al año 200.

En la catacumba de Via Latina se mezclan los temas cristianos y paganos, posiblemente por ser un cementerio mixto. Aparecen temas paganos junto a otros típicamente cristianos, como la adoración de los Magos, la caída de Adán y Eva, Daniel en el foso de los leones, Noé ebrio, Jonás arrojado al mar, Cristo entre los Apóstoles, Jonás angustiado, la comida de Isaac, Susana y los viejos, Moisés sacando agua de la roca, el sermón de la Montaña, los tres hebreos en el horno, Zimri y Corbi atravesados por las lanzas, Jacob conduciendo a los hijos de Israel a Egipto, el carro de fuego, la escalera de Jacob, la visión de Mambré, la bendición de Efraim y de Manases, el sueño de José, la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, un ángel cruzándose en el camino de Balaam, Adán y Eva melancólicos, Caín y Abel con sus ofrendas, juicio de Moisés, José hablando con sus hermanos, Sansón soltando trescientas zorras en los campos de los filisteos, Lot llorando sobre Sodoma, el paso del Mar Rojo, la resurrección de Lázaro, Moisés recibiendo los diez mandamientos, el sacrificio de Isaac, Job y su esposa, Moisés calzándose, Jonás tragado por un monstruo marino. Debajo de la calabacera, Sansón y los filisteos, Jesús y la samaritana, Cristo entre Pedro y Pablo, el sacrificio de Isaac, Sansón matando a los leones, caída de Adán y Eva, el paso del Mar Rojo, y Noé en el arca. Junto a todos estos temas típicamente cristianos, sacados de los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento, se encuentran imágenes de Tellus, Gorgona, Eros vendimiando, Hércules y Atenea, Hércules matando a sus enemigos, Hércules sacando a Alcestis de la ultratumba, Hércules matando a la Hydra, Hércules en el Jardín de las Hespérides. La catacumba de Via Latina se fecha en la primera mitad del siglo IV³⁷.

En Hispania se documenta un caso similar. En la villa bajoimperial de Carranque (Toledo), los mosaicos son de tema pagano, pero hay un edificio de planta basilical con abundantes enterramientos alrededor, que bien pudiera ser concebido como planta mar-

³⁵ M. Simon, *La civilisation de l'antiquité et le christianisme* (París 1972) 309.

³⁶ J.M. Blázquez, El empleo de la literatura greco-romana en el *Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría *Gerión* 12 (1994) 113-131; *Id.*, El uso del pensamiento de la filosofía griega en el *Pedagogo* (I-III) de Clemente de Alejandría, *AHig.* 3 (1993) 49-80; P. Brown, La Antigüedad Tardía, en *Historia de la vida privada, I. Del Imperio romano al año mil* (Madrid 1987) 244-245.

³⁷ A. Ferrua, *The unknown Catacomb. A unique Discovery of Early Christian Art* (New Lamark 1991).

tirial o funeraria. Todo el edificio fue levantado sincrónicamente y tales construcciones —según el excavador— serían anexos del citado *martyrium*. D. Fernández Galiano opina que los temas de los mosaicos de Carranque podrían haber sido seleccionados por su contenido simbólico de muerte y resurrección. En ellos queda resaltada la renovación constante del universo y una cierta esperanza en la resurrección. Hay escenas amorosas relacionadas con sus respectivas metamorfosis: Hilas y las Ninfas; Acteón y Diana: Píramo y Thisbe; Neptuno y Amimone. Como señala D. Fernández Galiano, se representan parejas amatorias en toda su variedad: un hombre con una diosa (Acteón); de unos seres semidivinos por un hombre (Ninfas); de un hombre por una mujer (Píramo); de un dios por una ninfa. En otro mosaico Venus muestra a Marte el combate de Adonis con el jabalí. El mosaico del triclinio va decorado con una escena en la que intervienen Briseida, Ulises y Aquiles, y el suelo de la fontana muestra una gran máscara de Océano. D. Fernández Galiano³⁸ ha insistido, en nuestra opinión acertadamente, que los mosaicos de esta villa presentan temas no discordantes con el posible carácter funerario del programa iconográfico, como lo indica la imagen de Medusa que hay en el vestíbulo, los cestos, los peces, las flores de la antesala del *oecus*, la máscara de Océano de la fontana, temas todos ellos funerarios. D. Fernández Galiano ha propuesto la hipótesis de trabajo, muy plausible, que la villa fuera el panteón de Cynegius Maternus, que fue *comes Sacrarum Largitionum* de 381 a 383, *quaestor Sacri Palatii* en 383, y prefecto del pretorio de Oriente desde comienzos del 389 hasta su muerte. Fue enterrado en la iglesia de los Doce Apóstoles, en Constantinopla. Su viuda, Acanthia, un año después de la muerte del esposo trasladó su cadáver a Hispania³⁹.

El tema que se ha encontrado en la tapa de la caja de Proiecta —Venus dentro de la concha—, tuvo gran aceptación en los mosaicos africanos, como señaló R. Bianchi Bandinelli. Igual sucede con el tema del Triunfo de Venus, en Setif, la antigua Sitifis, fechado en el último cuarto del siglo IV o a comienzos del siguiente⁴⁰; y otros dos casos de la misma fecha, en Cartago⁴¹ y en Djemila, la antigua Cuicul⁴².

En pavimentos hispanos esta composición, con tritones sosteniendo la concha se encuentra en pavimentos de La Quintilla (Murcia)⁴³ y en Itálica⁴⁴. Estos mosaicos son importantes para ver las relaciones artísticas entre mosaicos y platería en la época en que vivió Melania la Joven.

Se pueden añadir otras piezas, en plata, de estos años, que ilustran el tipo de regalos que hizo Melania la Joven a Serena, como el relicario en plata dorada, de San Nazaro Maggiore, en Milán, con temas de la vida de Cristo, que se ha datado en la fecha de

³⁸ D. Fernández Galiano, B. Patón, C.M. Batalla, Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico *VI Coloquio internacional sobre mosaico antiguo, Palencia-Mérida, octubre 1990*, (Guadalajara 1994) 317-326.

³⁹ A. Chastagnol, Les Espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose en *Les Empereurs romains d'Espagne*, (París 1965) 289-290.

⁴⁰ K.M.D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage* (Oxford 1978) 32, 156 lám. 149. Este tema se encuentra también en un mosaico de mediados del siglo III procedente de Shahba-Philippolis (J. Balty, *Mosaïques antiques de Syrie* (Bruselas 1977) 16-19), y de Sarrim, Osrhoene (J. Balty, *Le mosaïque de Sarrim (Osrhoène)* (París 1990), 50-52 y lám. XIX.1).

⁴¹ K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 156-158, lám. 150.

⁴² K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 44, 134 y 156, lám. 151.

⁴³ M.P. San Nicolás, La iconografía de Venus en los mosaicos hispanos, *VI Coloquio internacional sobre mosaico antiguo, Palencia-Mérida, octubre 1990*, (Guadalajara 1994) 393-394, fig. 2; J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia* (Madrid 1982) 62-63, fig. 21; F. Ramallo, *Mosaicos romanos de Cartilago Nova (Hispania Citerior)* (Murcia 1985) 95.

⁴⁴ M.P. San Nicolás, *op. cit.* 393-394, fig. 4.

la consagración de Ambrosio como obispo de esta ciudad ⁴⁵, hacía el año 374. Otra pieza digna de ser recordada para comentar el citado texto de Geroncio, es la pátera argétea de Parabiago, Milán: el centro va decorado con un carro tirado por cuatro leones al galope, que lleva a Atis y a Cibeles; los curetes o coribantes danzan y golpean sus armas en señal de alegría; en lo alto se colocaron sendas personificaciones del sol y de la luna; carros tirados por caballos y toros, precedidos por erotes con antorchas en las manos. Son personificaciones de Phosphoros y de Hesperos. Debajo del carro, los erotes personifican las estaciones, por los frutos que llevan. Debajo se hallan Océano y Tetis, símbolos de las aguas marinas, y a la derecha Tellus con la cornucopia envuelta por una serpiente, y dos erotes. Al lado izquierdo se colocó una pareja con cántaro y caña, personificación de las aguas fluviales. En el lado derecho Aión está colocado dentro del signo del zodiaco, según una iconografía frecuente en mosaicos: de Haidra, la antigua Ammaedera, de final del siglo III o de comienzos del siglo siguiente ⁴⁶; de Hippo Regius, de la misma fecha ⁴⁷ y de Selin ⁴⁸, con Aión sosteniendo el disco zodiacal atravesado por las estaciones. Aión en la pátera de Parabiago está sostenido en alto por un Atlante. Delante de él, un obelisco (posiblemente un betilo) está rodeado por una serpiente, símbolo de la eternidad. Como afirma muy bien A. García y Bellido ⁴⁹, aquí impera el simbolismo místico propio de las religiones escatológicas creadas por el Oriente. Toda la composición, en lo que pudiera haber tenido de decoración, se ha subordinado humildemente a aquel imperativo del símbolo místico, dando de lado el problema puramente estético. La pátera de Parabiago fue mucho más un objeto ritual que una pieza de adorno, o de uso profano. Probablemente sirvió de instrumento de culto en las ceremonias de alguna asociación metroaca del Bajo Imperio. A. García y Bellido no descarta que fuera un obsequio de aniversario.

Cabe recordar otros objetos de plata del tipo de los que Melania la Joven debió ofrecer a Serena; como el plato Cesena, fabricado en plata nielada, fechado a final del siglo IV, decorado con un medallón con escena de banquete ⁵⁰, o el jarro procedente de Constantinopla, datado hacia el año 400, de Moscú, de plata dorada ⁵¹ decorada con las nueve Musas, y en cuello con pámpanos y racimos de uva.

Otras vajillas de gran calidad artística cabe recordar, como el tesoro hallado en el Líbano, llamado de Seuso ⁵² por el nombre que se lee sobre una pieza. Consta de catorce objetos de plata y de un gran caldero de cobre con figuras incrustadas. La fecha de este tesoro se sitúa en los siglos IV y V (350-450). Comprende tres platos decorados con escenas; cuatro objetos de un servicio de mesa; una fuente y dos aguamaniles para lavarse y cuatro objetos de baño. Siete piezas llevan inscripciones en griego o en latín. La mitad de los objetos están adornados con escenas mitológicas y los restantes con figuras geométricas con temas contemporáneos. Las piezas se caracterizan no sólo por su riqueza y decoración, sino por su gran peso y tamaño. Catorce objetos tienen un pie que sobrepasa las 200 libras romanas. Este tesoro es el de mayor peso de los varios fechados entre los siglos I-V. Tres platos pesan 35 libras romanas; miden 70 cm. de diámetro y se cuentan

⁴⁵ A. García Bellido, *op. cit.*, 780-781, figs. 1323-1324.

⁴⁶ K.M.D. Dunbabin. *op. cit.*, 158, lám. 155.

⁴⁷ K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 158-159. láms. 156-157.

⁴⁸ O. Al Mahzub, I mosaici della Villa Romana a Silin, *III Coloquio internazionale sul mosaico antico* (Rávena 1983) 302. En general: H.G. Gundel, *Zodiakos. Tierkreisbilder im Altertum. Kosmische Bezüge und Jenseitsvorstellungen im antiken Alltagsleben* (Maguncia 1992).

⁴⁹ *Op. cit.*, 781. 783. fig. 1325. K.J.S., Mythology en K. Weitzmann. *op. cit.*, 185-186.

⁵⁰ J.W.F., Representations of Daily Life, en K. Weitzmann, *op. cit.*, 275-276 n. 25.

⁵¹ M.B., Science and Poetry, en K. Weitzmann, *op. cit.*, 261 n. 244.

⁵² M. Mundell, Un nouveau trésor (dit de Seuso) d'argenterie de la Basse Antiquité, *CRAI* (1990) 238-254.

entre los conocidos de mayor tamaño y de mayor peso. Sólo el *missorium* de Teodosio los superó. Cuatro aguamaniles son los más altos que se conocen, salvo un ejemplar hallado en Rumania. El gran plato lleva una decoración nielada, representando escenas de caza. Los paralelos para esta excepcional pieza son dos platos hallados en Cesena, Italia —al que ya nos hemos referido—, y uno del Tesoro de Kaiser-August, datado hacia el 340. Un aguamanil es de forma poligonal. Va nielado y el pie es de forma de estrella. La superficie del cuerpo consta de 10 superficies verticales, subdivididas en doce zonas horizontales que contienen 120 paneles hexagonales decorados con motivos geométricos, alternando con imágenes, que comprenden: cinco bustos masculinos, cinco cestos, cinco urnas, cinco bestiarios y treinta animales salvajes. En la decoración del cofre se mezclan figuras mitológicas (*putti*, máscaras y cabeza de Medusa) y temas de actualidad, como una procesión de mujeres que transportaban objetos de *toilette* femenina y una bañera con una dama sentada. En el lado posterior se cincelaron cuatro mujeres de las que tres, desnudas, son las Gracias. Este cofre recuerda a otro del Esquilmo y a un segundo hallado en Roma con idéntica procesión. El estilo de esta pieza está próximo al del cofre dionisiaco de Frigia.

Temas mitológicos adornan la superficie de dos platos, dos vasos de vino y tres objetos de baño. Otros dos platos siguen la técnica empleada en los Tesoros de Kaiser-August y de Mildenhall. Un plato lleva apliques, técnica bien documentada en la Persia sasánida. Un plato del Tesoro de Seuso lleva en relieve escenas de la vida de Aquiles en Skyros y el nacimiento del héroe, temas que se repiten en el plato del Tesoro de Kaiser-August, donde a los dos temas de Aquiles se añade el de su educación. En el plato de Seuso las diferentes escenas van separadas por máscaras. El nacimiento de Aquiles se encuentra entre un *thiasos* dionisiaco, al que sigue el concurso entre Atenea y Poseidón por la posesión del Ática. Al nacimiento del héroe griego asisten seis dioses. Un segundo plato va decorado en el centro con la caza del jabalí de Calidón por Meleagro y sus compañeros. Sobre el borde se encuentran, separados por máscaras, seis parejas de amantes. La mayoría de ellos habían participado en la caza del famoso jabalí: Píramo y Thisbe, Hipólito y Fedra, Juicio de Paris, Perseo y Andrómeda, Danae y Perseo. Se caracterizan estas figuras por su movimiento y sus vestidos agitados. Las asas del ánfora son dos panteras rampantes. El cuerpo está cubierto por una decoración a bandas con figuras en relieve: en la banda superior hay bestias salvajes, un *thiasos* báquico en el centro y animales marinos en la inferior. Figuras parecidas son las de los dos aguamaniles de Tanten-Bihor. Las asas son semejantes a un par del Tesoro de Trapain Law. Una escena dionisiaca decora uno de los aguamaniles en forma de *oinochoe*. El estilo de las figuras recuerda al de los aguamaniles de Apathida. Dos cubos y un aguamanil tienen sobre su cuerpo la misma composición: Hipólito y Fedra.

Geroncio menciona, entre los objetos ofrecidos a Serena, vestidos de seda. El biógrafo cita los vestidos de seda que vestía Melania la Joven antes de dedicarse al ascetismo (V. *Mel.* 6.31). Prudencio, a finales del siglo IV, en su poema *Hamartigenia* se refiere a las sedas importadas de Oriente (*Ham.* 287), y más adelante a los brocados (*Ham.* 287-288), a túnicas transparentes (*Ham.* 293-295) y exóticas. También Jerónimo se refiere con frecuencia a los vestidos de seda (*Ep.* 99.2; 66.14; 117.6). Palladio (*Hist. Laus.* 61,3) recuerda que Olimpia regaló sus vestidos de seda para vestir los altares de las iglesias.

En otro párrafo de la obra de Geroncio (V. *Mel.* 13) se recuerdan los ofrecimientos a los piadosos soberanos de ornamentos preciosos y vasos de cristal, que deben ser del tipo de las diatretas, como la hallada en Termancia, hoy conservada en el MAN de Madrid y en otros lugares⁵³. Son cuencos de vidrio, de boca ancha, introducidos en un finísimo calado, a modo de red, tallado también en vidrio. Se sospecha que los talleres que

⁵³ A. García y Bellido, *op. cit.*, 809-810. figs. 1383-1385.

producían estas piezas se encontraban en Colonia. También podría tratarse de vidrio grabado, de gran vistosidad ⁵⁴, como una pieza de Colonia decorada con carreras de carros.

Los regalos se hacían no sólo a Serena para que ésta influyera en Honorio, sino a los eunucos de la corte y a los cubicularios. Era difícil conseguir algún favor si previamente no mediaba un buen regalo. En la sociedad del Bajo Imperio funcionaba este modelo de influencias ⁵⁵. Otros donativos que hizo Melania la Joven fueron estatuas, objetos muy valorados por los romanos desde el primer momento de la conquista del Oriente, de cuyos robos y traslados a Roma, y realización de copias, hay testimonio en muchas obras literarias ⁵⁶. Un buen ejemplo era la afición de Verres, gobernador de Sicilia desde el 73 al 71 a.C. por el arte griego y sus robos.

VENTA DE LOS BIENES

Serena consiguió de Honorio que en cada provincia los bienes fueran vendidos bajo la responsabilidad de los gobernadores y de los magistrados, y bajo su control el precio les fuera remitido (*V. Mel.* 12). La autorización de los magistrados era requisito necesario según el derecho romano por tratarse de bienes de menores. Como comenta Gorce ⁵⁷, Honorio concedió un favor al hacer a los magistrados los agentes directos de la venta. La venta de los bienes tenía dificultades legales ⁵⁸. El hermano de Piniano, Severo, deseaba quedarse con los bienes, numerosos e importantes, al igual que sus parientes de rango senatorial (*V. Mel.* 12). Geroncio puntualiza (*V. Mel.* 19) que vendió sus posesiones de Roma, de Italia, de Hispania, de Campania. Cuando dejó Roma para viajar a África, el prefecto de la Ciudad, que a la sazón era Gabinio Bárbaro Pompeyano, un pagano ⁵⁹, de acuerdo con el senado, propuso que sus bienes revertieran al tesoro público según la ley, pues el patrimonio de las personas de rango senatorial no podía salir de su familia. El proyecto no se cumplió, pues fue asesinado con motivo de una protesta por la carestía de pan (*V. Mel.* 19).

Paulino de Nola y su esposa Therasia, con ocasión de su cambio de vida hacia el ascetismo, vendieron sus fincas (algunas de ellas en Hispania) con la intervención de corredores. Para su maestro Ausonio (*Ep.* 25.115) esta medida era una locura. Lamenta el retórico de Burdeos que sus alumnos se hubieran retirado a los Montes Cántabros o a lugares desiertos, como Bilbilis, Ilerda o Calagurris.

OBRAS DE BENEFICENCIA

Geroncio (*V. Mel.* 9) hace un elenco de las obras de caridad que cumplía el matrimonio: visitar y cuidar a los enfermos; hospedar a los extranjeros de paso, y no dejarlos partir sin tener las provisiones para el viaje; asistir largamente a todos los necesitados y a los pobres, recorrer las prisiones, las cárceles, y las minas, pagar las deudas de los detenidos proporcionándoles el dinero necesario. Este párrafo es un excelente catálogo de las obras de beneficencia que debía practicar todo cristiano, de los que hay multitud de testimonios en las fuentes literarias cristianas. Ya fueron estudiadas hace muchos años por A. Harnack ⁶⁰. D. Gorce ⁶¹, al comentar este párrafo, recuerda las obras de caridad

⁵⁴ A. García y Bellido, *op. cit.*, 810, figs. 1387.

⁵⁵ R. Mac Mullen, *Corruption and the Decline of Rome* (New Haven 1988).

⁵⁶ A. García y Bellido, *op. cit.*, 118-147; J.J. Pollitt, *El arte helenístico* (Madrid 1989) 243-268.

⁵⁷ *Op. cit.*, 152, n.4.

⁵⁸ D. Gorce, *op. cit.*, 138 n. 1 sobre este particular.

⁵⁹ A.H.M. Jones, J.R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire* (Cambridge 1971).

⁶⁰ *Missione e propagazione del cristianesimo nei primi tre secoli*, (1954) 100-152; J.M. Blázquez, *Cristianismo primitivo y religiones místicas* (Madrid 1995) 358-363.

⁶¹ *Op. cit.*, 144 n. 3.

del senador Pammaquio ⁶² que construyó a sus expensas en la desembocadura del Tíber, en Portus Romanus, un verdadero hospital sin precedente en su tiempo. Precisamente las obras de beneficencia fueron una de las causas más importantes de la propagación del cristianismo en una época en que no había beneficencia estatal ⁶³.

Jerónimo, en una carta que dirige a Pammaquio con el fin de consolarle tras conocer la muerte de su esposa Paulina (*Ep.* 66.5), de fecha del año 397, escribe:

Las gemas que echaban fuego, con que antes se engalanaban cuello y cara, sacian ahora los vientres de los indigentes; los tejidos de seda y los vestidos de flexibles filamentos de oro, se han trocado en blandas ropas de lana con que se repele el frío, no con que se realza una ostentosa desnudez. Toda la recámara que consumía el regalo, ahora lo gasta la virtud. El ciego que tiende su mano y que está a menudo gritando, donde no hay quien le pueda dar. es el heredero de Paulina y coheredero de Pammaquio. A otro mutilado de piernas y que se muere arrastrando todo el cuerpo, lo sostiene ahora la blanda mano de una niña. Las puertas que vomitaban antes catervas de clientes venidos para hacer visitas y cumplimientos, son ahora asediadas por miserables. Uno, con hinchado vientre parece va a parir la muerte; otro, sin lengua y mudo, no tiene siquiera con qué pedir, y por el mismo caso de no tenerlo, pide más y mejor; este imposibilitado desde niño no es capaz de pedir que le den limosna; el de más allá, putrefacto por la ictericia, sobrevive a su propio cadáver... Escortado por este ejército marcha Pammaquio; en estos miserables regala a Cristo, con las manchas de ellos se pone blanco, tesorero de los pobres, candidato de los indigentes....

Magníficamente el monje de Belén describe la pavorosa situación económica y social de la antigua capital del Imperio, que él conocía bien por haber residido en ella. Nunca el lujo escandaloso de los ricos chocó más desvergonzadamente con la miseria de los pobres, que eran la mayoría. Salviano de Marsella ⁶⁴ ha dejado pinceladas escalofrantes de tan desastrosa e injusta situación económica y social.

LIMOSNAS DE MELANIA

La cantidad de limosnas que repartió Melania la Joven y quiénes eran los destinatarios está bien explicado en la obra de Geroncio. Sigue un orden cronológico. El biógrafo (*V. Mel.* 15) puntualiza que los bienes muebles eran tan importantes, que no se podía hacer inventario de ellos, y que delegaron en personas de su confianza el reparto de las limosnas. A continuación anota las cifras repartidas entre las distintas regiones: a una, cuatro mil (deben ser monedas de oro); a otra, tres; para las otras, dos y uno. El matrimonio repartió su dinero a lo largo y ancho del Imperio romano. Geroncio (*V. Mel.* 19) se pregunta ¿qué ciudad, qué país no ha disfrutado de sus numerosas obras de caridad?. Menciona concretamente Mesopotamia, Celesiria, Palestina, y regiones de Egipto y de Pentápolis. Se beneficiaron tanto ciudades del Oriente como de Occidente. Esta cita es importante por mencionar expresamente el Occidente, o sea, Hispania, que Melania debía conocer bien por tener fincas en los alrededores de Tarraco. En Hispania también las desigualdades sociales y económicas eran lacerantes. Junto a villas de espléndidos mosaicos e instalaciones, como las de Torre Palma (Lusitania), Carranque (Toledo), Dueñas (Palencia), Pedrosa de la Vega (Palencia), La Malena (Zaragoza), Quintanilla de la Cueva (Palencia), Almenara (Valladolid), El Ramalete y Liédena (ambas en Navarra), Santervás del Burgo y Los Quintanares (ambas en Soria), Quintana del Marco (León),

⁶² A.H.M. Jones, J.R. Martindale, *op. cit.*, 663.

⁶³ A.R. Hands, *Charities and Social Aid in Greece and Rome*, (Londres 1968). Tenía posesiones en Numidia.

⁶⁴ J.M. Blázquez, La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales, *Gerión* 3 (1985) 157-182; Id., *La saciedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella* (Madrid 1990).

Baños de Valdearados (Burgos), El Olivar del Centeno (Cáceres), Fuente Álamo (Córdoba), etc., todas del Bajo Imperio, grandes masas de la población hispana vivían en la indigencia; motivo por el cual se recibió a los bárbaros como a liberadores, según el historiador hispano Orosio (*Hist.* 7.41.7), contemporáneo de los sucesos que narra, cuando se refiere a la llegada de suevos, vándalos y alanos a los Pirineos en el año 409.

Palladio (*Hist. Laus.* 61) ha conservado las cifras de estas limosnas, que eran en monedas. Envió por mar a Egipto y a Tebaida 10.000 monedas; a Antioquía y a su región, 10.000; a Palestina, 15.000; a las iglesias de las islas y a los encarcelados, 10.000. También socorrió a las iglesias de Occidente. Algunas limosnas como las enviadas a Tebaida, iban a ayudar económicamente a los monjes; otras veces a los encarcelados y probablemente a los pobres.

Puntualiza Geroncio que hacía llegar a los monasterios, tanto de hombres como de mujeres, aquella cantidad de dinero que precisaban, más un excedente destinado a la atención de los altares de las iglesias y de monasterios: corporales de seda, muchos y de gran valor, arquetas de plata, de las que el matrimonio poseía muchas, también para los altares; además de joyas y lámparas de mesa para las iglesias, de las que se conservan magníficos ejemplares⁶⁵.

Geroncio habla también de una cantidad importante de dinero, estimada en 10.500 monedas, fue entregada para liberar una ciudad ocupada por los bárbaros (*V. Mel.* 19). Los asediadores había amenazado con pasar a cuchillo a todos los habitantes si no se les entregaba dicha cantidad de monedas. Melania no sólo hizo llegar el dinero requerido sino, además, otras 500 monedas, y la cantidad necesaria de pan y provisiones para paliar el hambre y la miseria de los cautivos. En este párrafo se alude a uno de los aspectos más deprimentes del Bajo Imperio, a los saqueos con motivos de la razzias bárbaras, que eran continuas, a las que había que entregar cuantiosas sumas de oro para que respetasen vidas humana y ciudades.

Al llegar a África, en el año 410, vendieron las posesiones de Numidia, de Mauritania y del África Proconsular (*V. Mel.* 20). El biógrafo puntualiza que había determinado vender todas sus posesiones, cuyos ingresos destinó al socorro de los pobres y en rescatar a los prisioneros. Tres obispos (Agustín, Alipio de Tagaste en Numidia, y Amelio de Cartago) dieron a Melania un consejo, que ésta siguió: que en vez de entregar dinero, que se gastaba en poco tiempo, donara a cada monasterio un local y una renta. Los monasterios, introducidos por Agustín en Cartago, se habían multiplicado. Particularmente fueron generosos con Alipio, cuya ciudad era pequeña y pobre (*V. Mel.* 21). Concretamente a la iglesia de Tebaste entregó rentas fijas y ofrendas en joyas de oro y de plata, así como velos de gran valor, es decir, que contribuyó a dotarla de los objetos y de las telas que necesitaba, de tal modo que después era envidiada. Melania la Joven no sólo regalaba dinero a las iglesias episcopales; también objetos preciosos. Olimpia, la aristócrata de Constantinopla, discípula espiritual de Crisóstomo, había regalado sus vestidos de seda para vestir los altares, a decir de Palladio (*Hist. Laus.* 61).

Egeria a finales del siglo IV visitó Palestina, y describe brevemente en su *Itinerario* (59.8-9) el lujo de las iglesias, del Gólgota, de la Anástasis, de la Cruz, o de Belén:

Allí no ves más que oro, piedras preciosas y seda; porque si miras los tapices, son de seda bordada en oro; si miras las cortinas, son también de seda bordada en oro; todo el servido del culto divino, que se ve aquel día, es de oro con piedras preciosas incrustadas. Y el número y valor de los cirios, candelabros, o lámpara, y de toda clase de objetos de culto, ¿puede acaso apreciarse o escribirse? ¿Y qué diré de la ornamentación de la fábrica misma que Constantino, bajo la vigilancia de su madre, en cuanto se lo permitieron las riquezas de su reino, decoró

⁶⁵ K.R.B., *op. cit.*, 340-342, n.º 321-323.

con oro, mosaicos y mármoles preciosos, tanto la iglesia mayor como la Anástasis y la Cruz y los demás lugares santos de Jerusalén?

El lujo de estas iglesias era muy superior a las del resto de la cristiandad, más sencillas. La tónica general es que el lujo abundaba en todas ellas.

El matrimonio formado por Melania y Piniano, en efecto, daba limosnas a iglesias y monasterios, pero también mandaron construir otros, asignándoles rentas fijas. El primero acogió 80 varones, y el segundo 130 mujeres (*V. Mel.* 22) ⁶⁶.

Al afincarse Melania en Jerusalén no quiso repartir directamente el oro que aún le quedaba; lo entregó a los encargados de la administración de los pobres (*V. Mel.* 35). La iglesia distribuía las limosnas a través de los diáconos ya desde el primer momento de su aparición. En este momento, el año 419, Melania y Piniano decidieron liquidar lo que les quedaba de su enorme patrimonio, y lo hicieron a través de un amigo (*V. Mel.* 37), quien les cobró un poco de oro por la operación. En Jerusalén fundó Melania, con ayuda de Piniano, un monasterio con capacidad para 90 vírgenes, al que proveyeron de todos los medios materiales (*V. Mel.* 41). Muerto Piniano, Melania fundó un monasterio de hombres (*V. Mel.* 49), para que cantaran salmos sin interrupción en el lugar de la Ascensión de Cristo. La construcción de este edificio fue dificultosa. Algunos se oponían alegando que Melania en este momento no disponía de dinero suficiente. Para salir al paso de estas maledicencias, remitió una limosna de 200 monedas.

Las medidas tomadas por Melania la Joven y por su esposo Piniano liquidaron una de las mayores fortunas de su tiempo, y con el producto de las ventas socorrieron a pobres y a la Iglesia. El matrimonio practicó un cristianismo radical en el sentido evangélico predicado por Jesús que exhortaba a los ricos a repartir sus riquezas entre los pobres. Pero hay otros casos: Palladio (*Hist. Laus.* 62) menciona a Pammaquio, a Macario ⁶⁷, vicario imperial, y a Constancio, consejero de los prefectos de Italia, que distribuyeron sus riquezas entre los pobres, parte en vida y parte tras su muerte. Es interesante este fenómeno del Bajo Imperio, que muchas personas de la alta aristocracia romana arruinaron sus fortuna distribuyéndolas entre pobres e iglesias para vivir en el ascetismo más riguroso. Palladio recuerda los nombres de varios aristócratas, como Melania la Vieja, de origen español, hija del consular Marcelino. Vendió todos sus bienes y los convirtió en dinero efectivo (monedas de oro) y se fue al monte de Nitria en busca de los Padres del desierto, en tiempos de Valente (*Hist. Laus.* 46). Fundó un monasterio en Jerusalén, donde vivió 27 años, dirigiendo una comunidad de 50 vírgenes. Repartió al clero dones y alimentos.

Palladio (*Hist. Laus.* 54.1-2) cuenta que socorrió con sus propios bienes a todo el mundo durante 37 años, a las iglesias, a los monasterios, a los extranjeros, y a los prisioneros. Los parientes, los hijos, y también los administradores, ayudaban a que tales ayudas se hicieran ordenadamente. El *comes* Vero ⁶⁸, que vivía en Ancira de Galacia (*Hist. Laus.* 66.1), con su esposa Bosphoria, distribuyó tanto dinero entre los hambrientos que nada dejó en herencia a sus dos hijas (excepto a una que estaba casada) y a sus cuatro hijos. Recogió los frutos de sus posesiones y los distribuyó entre las iglesias urbanas y las del campo. En época de carestía abrió sus graneros a los pobres. Queremos recordar también el caso de Basilio el Grande, que se deshizo de su fortuna (en el año 358) antes de dedicarse al ascetismo; y fundó en Neocesarea un hospital, modelo para su tiempo, donde había sido nombrado obispo en 370. De Paula, descendiente de los Gracos y de los Escipiones, y discípula espiritual de Jerónimo, cuenta éste en su *Epitaphium Sanctae Paulae* (15.5), que si veía a un pobre, lo ayudaba. Exhortaba a los

⁶⁶ Sobre los monasterios fundados por Melania, E.A. Clark, *op. cit.*, 115-117

⁶⁷ J.R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II (Cambridge 1980) 696.

⁶⁸ J.R. Martindale, *op. cit.*, 1157.

ricos a la beneficencia. Su generosidad era extraordinaria; distribuía sus rentas, y contraía deudas por no negar limosna a quien se la pedía. Ningún pobre que se acercó a ella se marchó con las manos vacías (*ibid.* 16.1) ⁶⁹.

Olimpia repartió limosna por toda la tierra (*V. Olymp.* 13,9-10). Además de grandes sumas de oro y plata, se desprendió de sus propiedades inmobiliarias repartidas por Capadocia, Bitinia, Galacia y Tracia; así como varios edificios, un palacio en Constantinopla, con inmuebles anexos, y mansiones suburbanas (*V. Olymp.* 5.20 ss.). Anicia Faltona Proba dejó, en el 432, las rentas de sus posesiones en Asia para que se pagara anualmente a los clérigos, a los pobres, y a los monasterios (*Act. Conc. Occ.* 1.2, p. 90.2-5 Schwartz).

LIBERACIÓN DE ESCLAVOS

Según Palladio (*Hist. Laus.* 61.5), Melania la Joven liberó 8.000 esclavos que pedían la libertad. A aquellos que preferían no pasar al servicio de su hermano, los traspasó al precio de tres monedas cada uno ⁷⁰. En África el matrimonio fundó (*V. Mel.* 22) dos monasterios con esclavos de ambos sexos. Es también, digna de atención la afirmación de Geroncio (*V. Mel.* 10) de que tenía el beneplácito de sus esclavos a las afueras de Roma. El Concilio de Elvira (*C. Elv.* 41), a comienzos del siglo IV, menciona la violencia de los esclavos. La conducta de Melania con sus esclavos está acorde con el mensaje agustiniano (*Aug. Civ. Dei* 19.16) de que los cristianos trataban dignamente a sus esclavos. Sin embargo, el mismo Concilio de Elvira (*C. Elv.* 5) condena expresamente a los dueños que dan palizas a sus esclavos hasta causarles una enfermedad o la muerte.

En consecuencia, la actuación de Melania a lo largo de su vida arroja luz sobre aspectos sociales y económicos muy importantes en la historia del Bajo Imperio romano, y especialmente sobre uno de sus mecanismos: el desprendimiento que muchas familias aristocráticas hacen de sus riquezas en razón de un valor cristiano en alza: la práctica de la caridad a través de las limosnas.

⁶⁹ Otros ejemplos en J.M. Blázquez, Extracción social del monacato primitivo. Siglos IV-VI *Quaderni Catanesi* 19 (1988) 173-189. Sobre la cristianización de la aristocracia romana, P. Brown, *Religione e società nell'età di Sant'Agostino*, (Turín 1972), 151-171.

⁷⁰ Este hecho ha sido bien estudiado por A. Giardina, *Carità eversiva*, 91-102.